

UTOPIAS

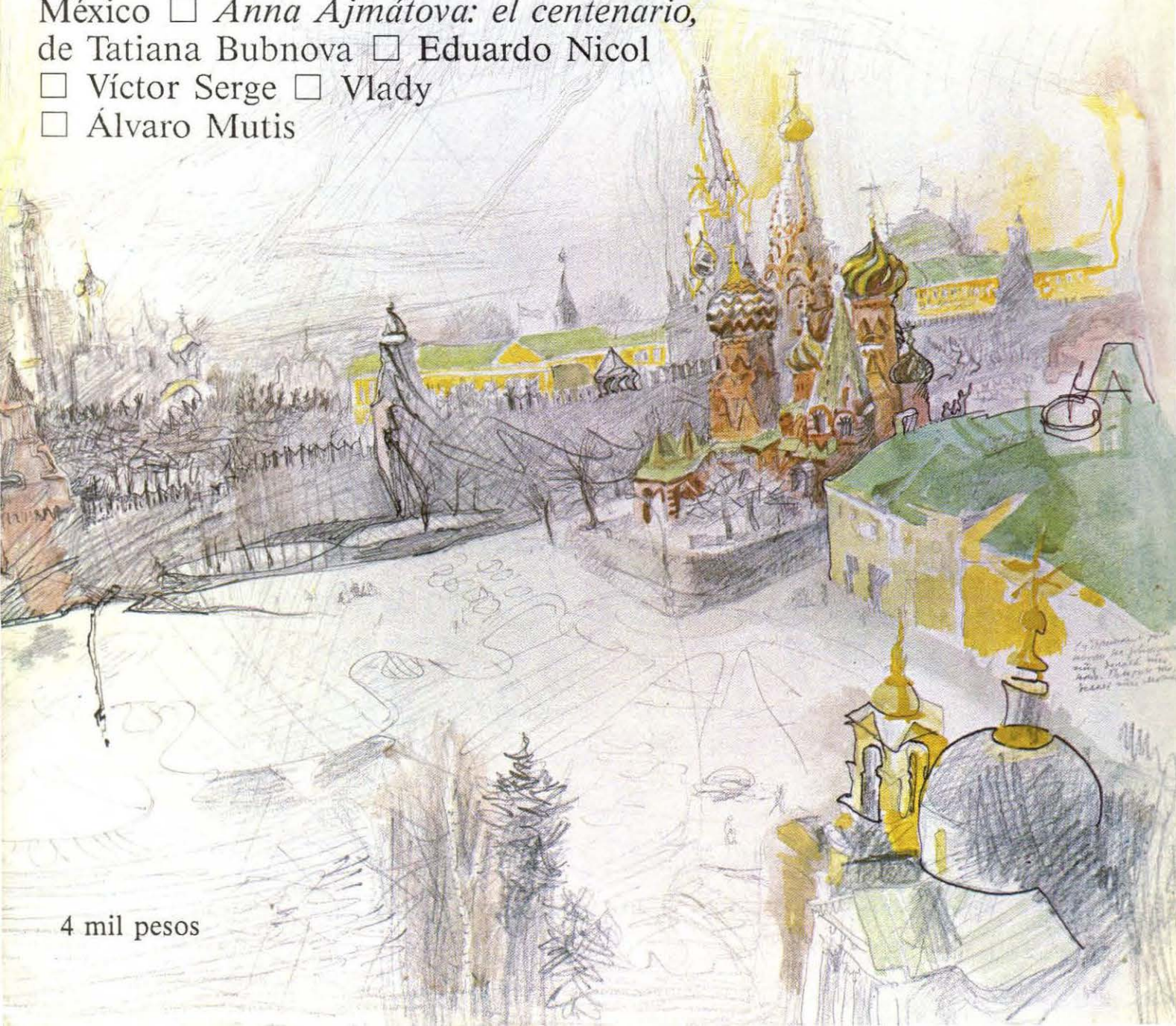
Número

4

Octubre-
diciembre
de 1989

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

- Nietzsche: un centenario
- Homenajes a José Emilio Pacheco y Adolfo Sánchez Vázquez
- La perestroika vista desde México
- Anna Ajmátova: el centenario*, de Tatiana Bubnova
- Eduardo Nicol
- Víctor Serge
- Vlady
- Álvaro Mutis



4 mil pesos

UTOPIAS

☐ Número 4
☐ Octubre-diciembre de 1989

Director: Arturo Azuela

Coordinador: Sergio Pitol

Consejo editorial: Federico Álvarez, Hermann Bellinghausen, Elisabetta Di Castro, Esther Cohen, Ana María Escalera, Gerardo de la Fuente Lora, Anamari Gomís, Juan Meléndez, Cesáreo Morales

Administración general: Juan Meléndez

Apoyo en trabajo social: Dolores Alquicira y Rocío González

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
Secretaría General
Ciudad Universitaria; Coyoacán; 04510 México,
D.F.
Teléfono 548 14 52

Utopías no responde por textos no solicitados

Producción editorial: *Equipo Editor, S.C.*; Ámsterdam, 33-B; primer piso; colonia Hipódromo; 06100 México, D.F.; teléfono 211 86 86 ☐ Cuidado de la edición: *María del Carmen Merodio y Miguel Ángel Guzmán /* Diseño y diagramación: *Fernando Rodríguez*

Los dibujos del presente número y de la portada son de Vlady. Las ilustraciones fueron tomadas de *Soviet Commercial Design of the Twenties*, de Mijail Anikst (editor), Thames and Hudson, Londres, 1987; *1900-1930 / Paris-Moscow*, de varios autores, Centro Georges Pompidou-Ministerio de Cultura de la URSS, París, 1979; *Art of the October Revolution*, de Mijail Guerman (compilador), Harry N. Abrams Publishers, Nueva York, 1979; archivo gráfico de Equipo Editor, S.C. Los cuadros estadísticos y gráficas que acompañan las secciones "Cultura y Crítica" y "Dossier", de *Anuario Estadístico 1988*, de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1988.



Cuestiones de teoría

- Un héroe en el alma de Nietzsche, *Juliana González* 2
Dionisos en el laberinto, *Lizbeth Sagols Sales* 10
Evocación del vacío, *Ana María Escalera* 13
Nietzsche y el deconstruccionismo, *Anamari Gomís* 16

El acontecimiento

- La paz, *Eduardo Nicol* 18

Cultura y crítica

- Cuando llegue el futuro, *Vlady* 25
Anna Ajmátova: el centenario, *Tatiana Bubnova* 29
Poemas de Anna Ajmátova 32
Literatura y vida cultural en la URSS, *Irene Sokologorsky* 36
Perestroika y sociología, *Tatiana Zaslavskaya* 44

Dossier

- El tercer proceso de Moscú, *Víctor Serge* 48
Víctor Serge: la lucidez, *Álvaro Mutis* 49
Jrushov: trazos para un retrato político, *Fedor Burlatskii* 53
La perestroika por sí misma, *Mijail Gorbachov* 61
La táctica de los cambios / Entrevista con T. Zaslavskaya 64
La perestroika vista desde México, *Adolfo Aguilar Zinser, Antonio Alatorre, Roger Bartra, Carlos Castillo Peraza, Luis González de Alba, Rodolfo González Guevara, Alicia Huerta, Carlos Monsiváis, Carlos Ortiz Tejeda, Adolfo Sánchez Rebolledo, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo* 67

Homenajes y reconocimientos

- José Emilio Pacheco: 50 años, *Arturo Azuela, Vicente Leñero, Federico Patán* 77
Palabras al recibir la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, *Adolfo Sánchez Vázquez* 79

Libros e información

- El ser que se dispersa, *Hermann Bellinghausen* 81
De la utopía rural al aburguesamiento urbano, *Pablo Escalante* 82
¿Dios en América Latina?, *Horacio Cerutti Guldberg* 83
El humor negro de la perestroika, *Dalia Mendoza* 84
De cátedras 85

Índice de colaboradores de *Utopías*

88

Me es, como nunca, difícil escribir sobre el viaje a Moscú en términos anecdóticos. Lo agoté en el texto "Un día de cincuenta y tres años". Las estampas que luego abundan me disipan, cuando más se requiere abarcar grandes planos de color y vistas perspectivas. Sobre todo si leemos la prensa diaria soviética, tan repleta de nuevos datos y emociones parciales.

El espíritu es totalización imaginaria, destino ineluctable. La reflexión apura a síntesis y honduras con simultaneidad de datos, relectura de textos de los veinte, repaso de ideas asesinadas. Atreverse a conjugar logros de la percepción actual con los avances proscritos del pasado. Sabíamos todo, sin nunca habernos satisfecho con veleidosos rollos de bataclanes oficiales. Nunca creímos en el fracaso de la revolución bolchevique, ni creímos en el *Socialismo* ni en el *Paraíso en la URSS*.

No podemos desilusionarnos de lo que nunca nos ilusionó. Veíamos con autocrítico sentido analítico avances y el precio pagado por el pueblo ruso. Comprendíamos errores y horrores. Hoy abundan críticas y condenas, siempre motivadas por una visión parcial y apresurada. Es un clima mental, lo mismo fuera que en los países-del-pacto-de-Varsovia.

¿Si se le hiciese un juicio extemporáneo a Lenin, como se hizo a Jesús y a Napoleón, saldría absuelto o condenado?

Para medir la perestroika será suficiente compararla con las reformas de Deng Xiaoping. Eficaces en un país 80% agrario, y tan ferozmente represor, terrorista y ¡jacobino! La URSS se convirtió en un país esencialmente industrial, insuficientemente y absurda-

mente enfocado al sacrificio de la individualidad, para beneficio del mayor número. Sucede a menudo en la historia, ¡histeria!, pero luego alterna con valoración del esfuerzo competitivo individual. La propiedad es lo mejor y lo peor; motiva la productividad y el ingenio, pero también las estrecheces del egoísmo. Es lo que, con Lenin, hemos pretendido modificar. Hoy en la URSS hay 20% de gentes en el campo, y no funcionan por ser siervos del Estado y frustrados por él. Sólo la propiedad les devolverá ganas de producir. Y si antes ni la NEP de Lenin, ni la de Bujarin, podían hacerlo sin cuestionar el proyecto básico de propiedad social y control del comercio exterior (Krasin, Lenin), hoy podrá hacerse, por ser la gran industria pesada propiedad colectiva. Inclusive con aportaciones del gran capital y tecnología extranjera (¡de todos modos les robamos la tecnología!), controlados y dosificados, ningún "regreso al capitalismo" es perspectiva válida.

No se trata de aferrarse a un proyecto primitivo y cruel, sino responder a la realidad de un socialismo aún por hacer. El mal no está en el socialismo, sino en que aún no lo hemos logrado.

Algunos avances en dirección de la socialización involucran a la humanidad entera. Cabe discutir el precio, pero su alto costo sólo valora el sacrificio. En adelante el régimen de derecho abre perspectivas de síntesis. El régimen de derecho estaba anunciado por disidentes soviéticos: "Había la tesis: capitalismo; tuvimos su antítesis: Lenin". ¡Takai Dierskii! ¡Tan intrépido!, altera el ritmo de la acumulación de experiencias ¡del capital!, dando un nuevo giro a la historia. Re-

Cuando llegue el futuro

Vlady

prochárselo es tan inútil como imprecisar a Jerjes, Alejandro, Napoleón, Solimán, Moisés o Mahoma.

Pasará mucho tiempo para desapasionarnos de la banalidad de los crímenes genocidas de Stalin, como de la *Oprichnina* (la KGB con fuero para cometer crímenes, ni más ni menos que los piratas con patente de corso de la reina inglesa ¡y de la policía federal!). Como las conquistadas de Alejandro Macedonio, que hoy apreciamos en la estética de sus sarcófagos —aunque Stalin ni siquiera deja una estética—. Hubo un periodo por varios cientos de años en la antigua China, de ordenación de legitimidades, donde un maestro que se llamaba Mo formó una orden de monjes guerreros, creando toda una compleja cultura: el legismo.

La lógica de los mutantes es la de los grandes cataclismos. No es consuelo, pero sí una explicación.

Al bolchevismo le faltó una *paidea*. ¡Sólo era el comienzo!; su virtud, *areté*, fue la *voluntad colectiva sustituida por la de unos cuantos*. No hay consenso posible entre una minoría de hombres libres y una mayoría de indigentes esclavos. Aun creando una casta de capataces privilegiados, el socialismo cuaresmeño (Beskolbasnyi Sotsialism), sin consumo, la URSS no retrocedió al temido Thermidor: restauración de la propiedad-sobre-los-bienes-de-producción.

De las páginas blancas más apasionantes... y estériles, en las discusiones de casi setenta

Vlady. Pintor ruso, radicado en México, cuya obra recientemente ha sido expuesta en Moscú y Leningrado. Hijo de Víctor Serge.



años: las analogías con la revolución francesa, retoman hoy un nuevo significado.

“Jacobinos, Thermidor, bonapartismo”. Es una discusión iniciada por el profesor Ustrialov, liberal antibolchevique, en Jarbin (Manchuria) y luego en Rusia misma, suscitando un movimiento de reconsideración del bolchevismo por parte de *la contra*. Los *smenoviejovtsy* (cambio de rumbo). Lenin acepta la interlocución. Ustrialov dice que con la NEP los bolcheviques hacen el Thermidor, restaurando el principio de la propiedad privada y la economía de mercado. Esto, después de la represión de Kronstadt.

Lo parecía, pero no fue, y sin duda la discusión misma influyó en que así no fuera.

La influencia del pensamiento en la política es extraordinariamente importante. Explica su persecución. Es lo que forma parte del caudal de “páginas blancas”, o *manchas oscuras* en el cosmos comunista ruso; hay una cantidad casi

inabarcable de documentos y textos que brincan de la baraja del tiempo. Entre los últimos voluminosos trabajos de Avtorjanov (¡más de noventa años!) y su joven discípulo Felshstinski, en Alemania el primero y los Estados Unidos el segundo. Todos los días salen cosas nuevas, así el *breviario* de 1 108 páginas de Broué sobre Trotsky. Y las preceden copiosas reflexiones, polémicas, análisis, ensayos de primerísimo orden. ¿Pero a quién le importan *los perdedores*? Ahora ya no lo son, ¡juguetas de la historia!

Abramóvich, menchevique, cuyo hijo fue secuestrado y asesinado en España por la policía de Stalin seis o siete años después, escribió en 1930: “Todos los esfuerzos y experiencias de los bolcheviques destrozando, malversando de manera absurda, son intentos por evitar, subjetiva y objetivamente, la emergencia de una nueva clase de propietarios. Estas particularidades de la dictadura bolchevique hacen imposibles todas las analogías con el bonapartismo”.

Se está borrando la frontera de la reflexión política entre la prensa interior y exterior. Es un hecho inapreciable de interlocución más allá del maniqueísmo. Al universalizarse, el pensamiento ofrece posibilidades de síntesis y concertaciones.

Liberándose de la censura, la literatura vuelve a situar al hombre en una totalidad, donde nuevas perspectivas pueden producirse. La obra literaria de Víctor Serge se reintegra en el cauce vivo del tiempo creativo, habiéndose adelantado demasiado.

El Thermidor no tuvo lugar porque demasiado se habló de él. Zalutski, bolchevique de Leningrado, quien más estudió el problema y motivó polémicas duramente reprimidas, inauguró así los métodos de feroz sometimiento y asesinato de toda una generación.

Tras Ustrialov, los *smenoviejovtsy* (cambio de camino) afirman que: “Digan lo que

digan los comunistas, el cambio no es una táctica, es una evolución”. Pero la propiedad jamás fue legitimada, no hubo Thermidor capitalista burgués; hubo total confiscación de la iniciativa por el Estado. Para formar el capital básico se estableció el capital esclavo, con la misma crueldad, exactamente igual al capitalismo colonialista, con esclavitud, en los Estados Unidos, en Brasil, en América Latina, el Caribe, Asia; se hizo como la adelantada Inglaterra y todos los países ricos. ¡Por eso!

Pero hoy, ¿qué “restauración capitalista” pueden soñar los liberales? El mismo Paz suelta una frase incidental: “No se trata de liberalismo, sino de socialismo democrático”. Es lo que todas las izquierdas socialistas oponían al terror estalinista.

Es estéril hablar de si era, o no, posible hacerlo de otra manera. La historia es creación, y puede ser de muchas maneras; basta ver cómo la experiencia sirve para mejorar y corregir rumbos.

Este siglo, repleto de experiencias extremadamente violentas, condensa otros periodos: Guerra de Cien Años, las de Asia, casi permanentes; Guerra de Treinta Años, invasiones persas, guerras púnicas, imperio romano.

En los años veinte el genocidio inaugural, por los turcos, degollando a dos terceras partes de tres millones de armenios, la guerra contra los sudfricanos, la guerra de 1914-1918 y finalmente la reacción contra aquellas violencias: Lenin. Y luego el entreveramiento de violencias con novedad ideológica, polarizada en anticapitalismo.

Se introduce el poderoso elemento de racionalización ideológica, el espíritu de partido, de clase contra clase, de eficacia proletaria, dirigida por la poderosa orden militar, a la postre, burocrática. Como la Iglesia, las instituciones generan; como las órdenes caballerescas, engordan, se aíslan y dejan de servir a la co-

munidad. Se interiorizan las sañas de guerras civiles. Stalin es la expresión más extrema de esta lógica despiadadamente desprovista de moral. Hay una obcecación, sin luces, sin crítica, a semejanza de soldadescas romanas y hordas informes siguiendo a emperadores y déspotas burocráticos.

Más de medio siglo después, la perestroika sólo tiene sentido como hecho universal. Quien no vea más que reformas (necesarias), reorganizaciones, estímulos, esfuerzos locales y específicos, se queda corto. Como el socialismo concebido por los internacionistas (bolcheviques, mencheviques, socialistas de izquierda), la perestroika, mediante la glasnost, abre la expresión y hace borrón y cuenta nueva. El periodo del embuste sirvió para formar grupos de poder; violencia del medro, secundado por la indignancia, especialmente mental. Se empieza haciendo la vanguardia —élite valiosa—, se termina por expresar la retaguardia. El trasfondo de la indignancia abrumba por el peso del número. Pero se operó un lento proceso de calificación. Un nuevo potencial de inteligencia. La intermitente ley de revolución permanente comprueba la unidad natural de la humanidad. Aun las tendencias centrífugas de autonomía no son más que reacción contra el burocratismo centralista.

El problema mayor es: ¿el Partido aún tiene capacidad de asumir apremiantes tareas históricas?

De la dirección —Rukovodstvo— partieron las renovaciones. Precedidas por una larga cadena de reflexiones críticas, cuya etiología se remonta a casi un siglo atrás, porque la respuesta a la realidad siempre está motivada por ideas preexistentes. Ideas, por cierto, no sólo pensadas en Rusia. Las reformas mismas existían latentes inclusive en varios países socialistas. Las de Liberman, W. Harich, Djilas, Bobbio, y del genial Tiif, eco-

nomista báltico con un manuscrito congelado y amenazado. Pero el mérito mayor es el de Gorbachov, en la dirección, junto con colaboradores como A. Yakovlev, Shevarnadze y gentes como Yuri Afanasiev, el imaginativo Shmeliiov, siempre un poco displicente y humorista; sin olvidar la figura mucho menos sencilla de lo que parece: Yeltsin.

Si la hegemonía del Partido fue policiaca por medio siglo, ahora sólo podrá jugar un papel histórico si se renueva por completo.

Ni una proliferación de reflexiones individuadas, ya abundantes a juzgar por las relaciones del Sóviet supremo, ni la genialidad de un prócer, pueden suplir las urgencias de un pensamiento múltiple. Interrumpido desde los años veinte, debe retomarse con una intensidad mucho mayor aún que entonces, confiriendo al Partido un espacio histórico.

Ha sucedido en Roma, en la revolución francesa, en la norteamericana, y en México, que una estructura de poder permanezca, variando fluidamente su sentido. En las Rusias todo es más difícil: los climas, el pasado disímbolo de sus poblaciones, la combinación de barbarie y altísima calidad de inteligencia, voluntarismo y abulia, avances espectaculares y grilletes de arcaísmos, caracterizaron el pasado que actualmente debe cambiar. Los procesos productivos internacionalizan el mundo y a la vez liberan estrechas pasiones nacionales. Pero el consumo invade la escasez. Un *socialismo difuso* es corolario del capitalismo difuso.

El capitalismo de concertación social convoca la definición de un socialismo democrático; aún faltan los espíritus *definitorios*.

En esta perspectiva, la enorme experiencia trágica de la URSS y su consecuente “potencial cultural” (Valerij) irrumpen en la historia, con la perestroika y su reflexión *en voz alta*: glasnost.

Otra vez preguntamos: ¿es-

tará el Partido a la altura de tal misión histórica? Para eso la reflexión plural debe correr los riesgos del estallido, que hace más de medio siglo no supo asumir.

A tamborazos y tiros se atrincheró el campo del socialismo-en-un-solo-país. Con régimen mongólico, *Oprichnina*, Iván y Pedro. Escribe Edgard Quinet hace siglo y medio:

¿En qué consiste el sistema del terror aplicado a la regeneración de un pueblo? El tipo ideal de este sistema fue concebido por Moisés. Su pueblo agonizaba bajo la servidumbre de Egipto; Moisés trató de salvarlo regenerándolo. Para ello, lo obligó, primero, a renunciar a los ídolos de Egipto, después trató de darle una nueva tradición y una nueva educación. Lo llevó al desierto y ahí lo mantuvo, temblando bajo el terror durante cuarenta años.



Éste es, por excelencia, el gobierno del espanto...

Luego nos sucedió “que lo falso engendró lo absurdo, y lo absurdo, lo atroz” —dice Quinet en su libro sobre el terror en la revolución francesa.

Ahora la perestroika debe contar con el potencial cultural; no estamos en el desierto ni somos tribus analfabetas, vivimos en un mundo más abierto. El riesgo es espeluznante —¡Risk Strashnyi!— pero la única opción es maravillosa. Para eso hay que abrir archivos (“los registros sellados” —Charles Peguy citado por Victor Serge en sus poemas “Resistance”, 1936—), activar la intercomunicación de las ideas de todo el mundo, pero sobre todo no temer a las corrientes socialistas. Porque los burócratas las temen y re-

celan de su competitividad mucho más que de las urgencias tecnológicas; y sin embargo, en éstas van, aparentemente inocentes pero realmente falaces, contrabandando ideológicos de medro de clase. Hemos hecho mal muchas cosas, pero el principio básico de una racionalidad socialista costó demasiado, y por respeto a las víctimas haríamos mal renunciando. Es una idea que requiere consenso democrático, pero es tarea de socialistas divulgarla.

Por tercera vez: ¿será el Partido capaz de hacerlo?

“Un organismo social es más fuerte en cuanto implica mayor diversidad de procesos de productividad, material y espiritual”. El Partido *será* si se alía con los trabajadores y logra expresar su sentido común. Me consta la sensatez de los obreros con los que pude hablar. Pero hay una enorme labor que llevar a cabo: activar las formas más creativas del pensamiento socialista.

Es aterradora la engolada pedantería del liberalismo académico y del pragmatismo economicista y financiero. Menos que nunca se puede hacer política y producir sin ética ni moral. ¡Hemos pagado demasiado el precio de este materialismo primario! No es el momento de desalentarse. Sería una irresponsabilidad. Si la voluntad subjetiva pudo torcer el curso de la historia, empleémosla para implementar un nuevo poderoso imperativo de sensatez ética. Esto lo deben hacer nuevos hombres, armados de capacidad de convencimiento. Y no se puede dejar a los prácticos de la tecnología y a los banqueros. Que hagan su trabajo, pero que tengan que contar con urgencias solidarias y humanísticas ¿Quién está en contra?

Reintroducir la enorme y trágica cultura, crítica, del socialismo. Desde mencheviques internacionalistas, anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda (estos dos finalmente muy tristemente insuficientes), pasando por Trotsky, hasta

los actuales Castoriadis, como el extremadamente crítico e incisivo J.F. Revel, y muchísimos más. A la postre son los mejores aliados de la perestroika. Las satanizaciones son autodefensa de grupos de poder; hoy no necesitamos grupos de poder, necesitamos la participación de mayor número de *sentido-fuera-de-lo-común*. Los renovadores de la historia se nutren de las ideas de sus víctimas. ¿Ley caníbal de los que se nutren de las proteínas más afines? ¿Dónde están las culturas cántara, albigense, bogomil —exterminadas por Santo Domingo y luego por todas las inquisiciones—, sino en la Iglesia renovada por su influencia? Ahí se dio un proceso de cambio cualitativo por varios siglos. Que a través de Erasmos, Spinozas, Kants y el Renacimiento nos alcanza todavía ahora. Su contrario es la antigüedad tiránica, aquella voluntad mosaica que también persiste en el poder de todos los tiempos. Pero hoy vemos con claridad nuevas posibilidades, inclusive en nuestra propia realidad de México, cuya flexibilidad de sistema aún está por aprovecharse. Aunque, al igual que la perestroika, con muchos interrogantes.

Posdata: Nuestro amigo, el filósofo Yuri Kariakin, quien no brilló, en la UNAM, con su originalidad ni atrevimiento, volviendo a Moscú con bríos renovados se soltó el pelo encarándose a Ligachov, y llegó a sugerir enterrar los restos de Lenin al lado de su madre —como él lo pidió—, en Siberia. Así se quedaría al pie del Kremlin la fracción asesina de Stalin —los bolcheviques leninistas habiendo perecido en los sótanos de la por eso siniestra Lubianka... y en Siberia.

Ofrecemos acoger en la generosa tierra mexicana los prestigiosos restos de Vladimir Ilych, y para más precisión, en Viena 19, Coyoacán, redundando así la vocación universal de México.

¡Las conjunciones simbólicas también son fecundas! ■

